



Salamanca y sus costumbres

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA



Plácido pastor.

(Dibujo de José Manuel G. Ubierna.)

AÑO I


NUM. 2

FEBRERO - 1928

Si colecciona usted estos cuadernos, que irán apareciendo los últimos domingos de cada mes, al terminar el presente año formará un interesante libro de arte y costumbres salmantinas. ::

Precio: 60 céntimos.

LOS MEJORES productos por-

 cinos y vacunos se venden
en la casa de

R. Sánchez

AZAFRANAL, NUM. 1

SALCHICHERÍA
Y CARNICERÍA

“EXCELSIOR,,

RECLAMACIONES
A FERROCARRILES

Toda clase de transportes
para dentro y fuera de la
capital, con camiones y ca-
mionetas automóviles. :: ::

DOCTOR RIESCO, N.º 51.
SALAMANCA - Teléfono 365.

Grandes Fábricas de Acidos, Abonos y Superfosfatos para la Agricultura

DE

HIJOS DE MIRAT
SALAMANCA

La más importante y mejor situada de la región.

IMPORTACION DIRECTA DE NITRATO DE SOSA
Y DE CAL, SULFATO DE AMONIACO, SALES PO-
TASICAS Y OTRAS PRIMERAS MATERIAS

ABONOS COMPUESTOS PARA TODOS
LOS CULTIVOS Y TERRENOS

Antes de comprar, consultad nuestros precios y condiciones de venta para la campaña de sementera.

GILCOR PINTOR DECORADOR - SALAMANCA

MONEO HIJO

SALAMANCA

Automóviles Buick, Oldsmobile, Ford, Citroen - Tractores Fordson. - Garage Moderno - Taller de carrocerías. - Fundición. - Construcciones metálicas. - Prensas. Norias. - Bombas. - Aparatos sanitarios. - Vidrio plano.

RAMON Y CAJAL - PASEO GLORIETA - CORRILLO, 4 y 6.

HIJO DE L. MORETON



ALMACENES DE COLONIALES, INTESTINOS Y CEREALES
AVENIDA DE CANALS, 51

Casas en

Bilbao:

PLAZA DE URIBITARTE, 1

Madrid:

CAFE-BAR ATOCHA

PINTURAS NITRO-CELULOSAS

ESPECIAL PARA AUTOMOVILES

SISTEMA AMERICANO ::

Ruperto Cabo

Avenida de Mirat, núm. 29

SALAMANCA



LA FAVORITA

CONFITERIA Y REPOSTERIA

Casa preferida por el público de refinado gusto.

Plaza Mayor, 24.

TELEFONO 507

SALAMANCA



Relojería y Optica del Corrillo de **PABLO COURTIADÉ**

Antiguo oficial y encargado que fué durante muchos años de la Relojería de D. Adolfo Winzer y Miguel Santos, de esta plaza

Todo lo concerniente al ramo, en las mejores condiciones y mejores precios.—Optica fina.—Cristales, los mejores.
Cristales ZEISS.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Se sirven con esmero recetas de los Sres. Oculistas.

BUENAVENTURA PEIX ALMACEN DE MADERAS

Cañas para techos rasos.—Teja plana y curva.—Cal, yeso, cemento, azulejos, mosaicos, baldosilla y baldosín. Tubería de gres y cemento y toda clase de materiales para la construcción de obras.

SIERRA MECANICA

CAÑIZOS PARA TEJADOS

PUERTA DE ZAMORA (RODRIGUEZ PINILLA, 10 Y 12).

Teléfono, número 16. - - SALAMANCA

TEJIDOS

QUINTANA, 2

“La Innovación”

NOVEDADES

SALAMANCA

Abrigos de piel con grandes rebajas

ALMACENES

JESUS RODRÍGUEZ LOPEZ

PLAZA MAYOR, 33 Y 34



Esperanza González.

Casa de suma confianza, dedicada especialmente a la Joyería, Platería y Optica de precisión.—Dr. Riesco, 28 (frente al Banco de España).

Sastrería FIDEL

Géneros del país
:: y extranjeros. ::

CALLE DE LA RUA, 7

SALAMANCA

ALMACEN DE MADERAS

Yesos, cemento, cal y ladrillos. - Sierra mecánica.

J. GARCIA PIEDRA HIJO

PROPIETARIO

MIGUEL GARCIA GONZÁLEZ

Calle de Francisco Montejo (Frente a Calatrava). - Teléfono núm. 331. - SALAMANCA

GILCOR PINTOR DECORADOR - SALAMANCA

Gran Hospedaje del Rincón

* * *

Su propietario, **LUIS GONZALEZ**, ofrece a su distinguida clientela su magnifico hospedaje con amplias y confortables habitaciones, cocina selecta.

CUARTO DE BAÑO, CALEFACCION Y TELEFONO.

Automóvil a la Estación.
AMPLIO COMEDOR

* * *

Se sirven bodas y se admiten fijos a precios convencionales.

Plaza del Angel, 34
SALAMANCA

La calumnia.

Puede una gota de lodo
Sobre un diamante caer:
Puede también de este modo
Su fulgor oscurecer.
Pero aunque diamante todo
Se encuentre de fango lleno,
El valor que lo hace bueno
No perderá ni un instante,
Y ha de ser siempre diamante
Por más que lo manche el cieno.

RUBEN DARIO

"LA JULIANA,"

PROPIETARIO:

RECESVINTO PEREZ ENTISNE



* * *
Pone a la disposición de su numerosa y distinguida clientela **Dos Grandes Fábricas** de Piedra Artificial, en las calles de Sánchez Ruano, J. P., y Espronceda, R. P. :: ::
Tubos. Ladrillos prensados. Tejas y Bloques de Cemento, etc., Carbones minerales y vegetales de todas clases. Cisco. Serrín y Leñas.


PAULINO


PLATERIA, RELOJERIA, OPTICA, ARTICULOS - KODAK :: :: ::

Plaza Mayor, número 19. - Salamanca.

Gran Hotel, Restaurant, Café y Casino del Pasaje



Espaciosos salones para bodas, banquetes y lunch. :: :: :: :: ::

Plaza Mayor, 39
SALAMANCA

* * *

EN PEÑARANDA
Hotel y Café Universal.
Plaza de la Constitución.

Confitería-Pastelería de SANTIAGO MARTIN


 La casa que más surtido presenta y más barato vende. :: :: ::
 Casa especial en el verdadero Amarguillo y Rebojo de Zamora. :: :: :: :: ::
 Gran surtido en bombones y caramelos finos.
 

Doctor Riesco, 53 y 55
SALAMANCA

GRAN HOTEL RESTAURANT "MERINO,"

EDIFICIO CONSTRUIDO PARA HOTEL - EL MAS COMODO Y MEJOR DE LA CAPITAL - HABITACIONES HIGIENICAS Y AMPLIAS - EXCELENTE COCINA - MOZO A LA LLEGADA DE LOS TRENES - RESTAURANT POR CUBIERTOS Y A LA CARTA :: :: :: ::
Se sirven bodas y banquetes.

Frente a la Estación.
SALAMANCA

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

AGENCIA FUNERARIA CATOLICA

Zamora, 59, y Plaza de San Marcos, 19.

SALAMANCA



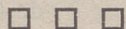
Casa recomendada por sus buenos servicios.



“GUARDIAN,”

ASSURANCE COMPANY LIMITED

Seguros: Incendios-Accidentes.



Agente para Salamanca y su provincia:

ANGEL JUANES

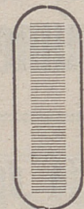
Doctor Riesco, 45, duplicado.

EL TRUTS DE LAS MEDIAS

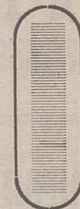
ESPECIALIDAD EN MEDIAS Y CALCETINES, SIEMPRE EL MEJOR SURTIDO Y EL MAS ECONOMICO

PLAZA MAYOR, 2

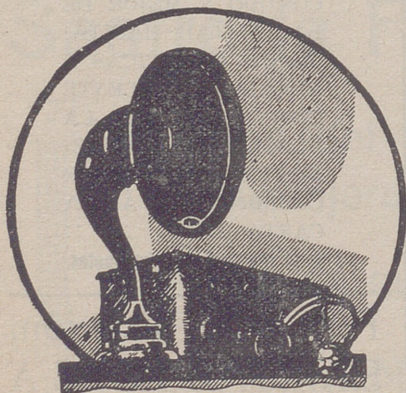
MICÓ



CALZADOS DE LUJO
CALZADOS CORRIENTES
∴ PRECIOS BAJOS ∴



Corrillo, núm. 11. - SALAMANCA



RADIO

La más surtida

La Casa Verde.

Calle Zamora, 3.

IMPRENTA - LIBRERIA - PAPELERIA

“Cervantes,,

Dr. Riesco, 12 y 14. - SALAMANCA

GRAN SURTIDO EN OBJETOS DE ESCRITORIO -- OBRAS LITERARIAS DE LOS MEJORES AUTORES - TEXTOS PARA INSTITUTO, :: UNIVERSIDAD Y NORMALES ::

SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

Redacción y Administración: Doctor Riesco, 45, duplicado, Salamanca. - Teléfono 279.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Salamanca.....	Trimestre, 1,80 pesetas.	Semestre, 3,60 pesetas.	Año, 7,20 pesetas.
Fuera de Salamanca (España).....	" 2,10 "	" 4,20 "	" 8,40 "
Extranjero.....	" 2,50 "	" 5,00 "	" 10,00 "

Los que residen en España pueden hacer el pago por Giro postal o en sellos de correo de 0,25.
Los del Extranjero, en forma de fácil cobro.—Pagos anticipados.



SUMARIO

- Glosas del momento*, por M. García Blanco.
El árbol de la muralla (poesía), por Cándido R. Pinilla.
Nocturno, por Ricardo Pérez Fernández.
La Concepción, de Ribera (grabado).
Calle de la Rúa (grabado), texto de Francisco Bravo.
La Plazuela del Angel (grabado), texto de Leoncio Martín.
A media noche (grabado), texto de Emilio Montero.
El Cristo de las Batallas (grabado), texto de Francisco Maldonado de Guevara.
Tipos salmantinos (grabado), texto de Vicente Marcos.
Capilla de Talavera (grabado), texto de Julián Sanz Martínez.
Portada y detalle de San Esteban (dos grabados), texto de M. de Santiago Civdanes.
Minerva (dos grabados), texto de Flavia Garretas.
Caridad salmantina (grabado), texto de Manuel G. Calzada.
Tuna pro-Mendicidad (grabado), texto de Nicolás Carrera del Castillo.
Agrupación musical «Juventud» (grabado), texto de Gabriel Hernández González.
Baile de la Asociación de la Prensa (dibujo), texto de F.
Ciclo deportivo de «El Adelanto» (tres grabados).
Fútbol: equipos infantiles (cuatro grabados).
De la Salamanca que pasó, por Isidro Beato Sala.
Dos poemas, por José Alvarez Rodríguez.
El Montaraz, por Claudio Martín Molinero.
Un rato a charros, por Agapito Fernández.
Coro (poesía), por L. Maldonado Bomati.

Fotografías de Ansede y Juanes.

Dibujos de José Manuel G. Ubierna, Julio Núñez,
Antonio Moreno y A. Juanes.

AÑO I

FEBRERO - 1928

NÚM. 2

Se admiten originales de todo el que desee colaborar: artículos, crónicas, cuentos, poesías, costumbres, etcétera, todo relacionado con Salamanca y su provincia. En el próximo número se publicarán los originales recibidos hasta la fecha.

A LOS SUSCRIPTORES DE FUERA DE LA PROVINCIA.—Si desean seguir recibiendo esta Revista, rogamos al que no lo hubiera hecho, envíe el importe de la suscripción por giro postal, o en sellos de correo de 25 céntimos.

PROYECCION DE HORIZONTES LITERARIOS

ASPIRA a ser fiel reflejo de la ciudad donde aparece, esta revista mensual gráfica, llamada SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES. En ella se codean el arte y la literatura locales. El escritor prestigioso urde las líneas de su prosa cincelada, junto a los versos del poeta incipiente, y a todos ellos, encubre y vela, la fotografía detallista, cuidadosa y bien elegida, del rincón urbano de insobornables matices, orlada de emotiva glosa e ingenuo comentario.

Llevados del ansia creciente de este siglo, a cuyo nacimiento asistimos, por lo sintético—en oposición al decimonono, gesticulante, fantasmagórico y castelarino—, pudiéramos reseñar el primer número de esta revista en síntesis precisa. Su esquema sería: Literatura, Arte, buen deseo, recio impulso, localismo.

De todos los elementos apuntados, es quizá el último, el de menos dilatado campo. Es más; puesto como calificativo de los primeros, puede trocarse, a la larga, en recuadro sentimental, o limitación emotiva, cuando no en lastre obligado. Porque si las Letras, el Arte, la pintura, la concepción del mundo y de la vida, la sociología, el criterio, todas las manifestaciones del espíritu humano, se dejan prender en las redes engañosas del localismo, pueden muy fácilmente marchitarse, recortar su vuelo libérrimo, y quedar reducidas a escarceos icáricos o deslucidas dotes.

Y es preciso algo más. El horizonte amplio, es propio de la madre Castilla, y sin embargo, esta dilatación de esferas, no parece trascender a sus hombres, que en su vivir quieren por buena la frase clásica, dejando que Castilla haga sus hombres y los gaste. Esa perspectiva de lontananza, ese otear de teso en la llanura, a que el paisaje castellano nos convida, no pasa a los espíritus, que ahitos de vida terrena clavan los ojos en el cielo o se reconcentran en su mundo interior, creando la mística; o cegados por el espejismo incuestionable del pasado, se encaran con las glorias que fueron y rindiendo parias a la tradición, hermetizan sus almas, acorchan su sentimiento, para todo aquello que no tenga sugestión de hazaña local. Y el espíritu pide algo más. Por lo pronto, requiere un Pegaso volador, desconfiando del Clavileño quijotesco; y cuando no lo encuentra, se enmohece, muy pulido y atildado en su porte, pero muy reducido, en el ambiente que le dieron. Pudiendo ser flor lozana y bravía, conténtase con serlo de estufa. Como las que en los fanales de las cómodas caseras lucen su colorido, descubren, roto el vidrio, su condición auténtica de papel pintado.

Hay que dejar, pues, campo al espíritu, soltarle las amarras del ingenuo lirismo, para que campe a su albedrío en el mundo infinito de las

sugestiones universales. Volverle su condición anhelante, la que Cervantes resumió en aquellas frases con que Espronceda encabezó su «Estudiante de Salamanca»: «sus fueros, sus bríos, sus premáticas, su voluntad».

Dos hombres, dió la llanura, que sintiendo el problema de Castilla aspiraron—nuevos caballeros andantes,— a incorporar sus concepciones a la corriente del emocionario europeo. Macías Picavea y Julio Senador. Pero la gente los juzgó arbitristas. Noble impulso que a todos es preciso, y más en estos tiempos de acelerado vivir, yo te saludo.

Y hoy que las fronteras se limitan a un contenido geográfico y a un valor diplomático, debemos aspirar a dar a nuestros anhelos, un tinte de sobria universalidad. El hombre que lee, puede ser receptor de todas las nuevas emociones, y como antaño, el romano o el latino, amparados por el «jus» del Lacio, puede aspirar a la «Humana Civilitas» dantesca, considerándose ciudadano del mundo.

Salamanca, ha sido cuna de genios universales, y hoy es vivero de recios plantones, que mañana puede ser nutrido plantel de valores auténticos. No renunciemos voluntariamente a la sugerencia de tal porvenir honroso; no nos limitemos, no pongamos hitos al pensamiento, ni mojones a los sentimientos. Abramos de par en par las ventanas de nuestro espíritu a las auras bienhechoras del mundo, sin reparar en su procedencia, pero escogiendo únicamente las de un auténtico valor moral. Es preciso vibrar, sugestionarse, remozar la estética y los sentires artísticos y literarios.

En tal sentido, Salamanca puede hacer mucho. Debe hacerlo por su historia. Y mientras llegan tiempos de más heroicas y dilatadas empresas, bien cerca se nos brinda la sugestión de Portugal, país hermano, totalmente inédito para muchos. Ensáyese la incursión cultural, el acercamiento verdadero que no se esfuma como el otro histriónico y efectista. Abramos los brazos a Coimbra, la Universidad hermana, y entremos en la cultura de aquel país.

Esto pudiera ser el primer paso, para más famosas salidas al campo del espíritu europeo y universal, más dilatado que el manchego de las asonadas de Don Quijote. En él hemos de topar con cuevas de Montesinos y molinos de viento, nobles emblemas de la ilusión, que rizan con sus aspas el aire diáfano, sin pensar en que, como los jayanes de toda laya, puedan derribarnos. Ilusión, mucha ilusión. Ansia, noble ansia. Acábese la marrullería y cese la desconfianza. Rompamos la dura costra del localismo. Y encarados con la historia, venteeemos la vida grande.

M. GARCÍA BLANCO.

Julio NÚÑEZ



EL ARBOL DE LA MURALLA

A mi buen amigo, el culto
médico Don Cándido R. Ma-
gallanes.

Sobre el vetusto murallón
que como recio cinturón
ciñe el recinto de la villa,
se alza aquel árbol, maravilla
de las que más extrañas son.

Nadie ha podido adivinar
cómo en el alto balladar
y de su masa seca y dura
brotó este árbol singular,
que crece allí y allí perdura.

Y en cada Mayo placentero
sus brotes echa y reverdece;
y entonces es cuando altanero,
como el verdoso airón parece
que adorna el casco de un guerrero.

Firme y mostrando su vigor
se alza cubierto de verdor,
y de su copa el áura toma
el más intenso y fuerte aroma
que luego esparce en derredor.

Y si la suerte no le niega
los beneficios siempre suaves
de alguna lluvia veraniega,
también a dar sus frutos llega,
botín seguro de las aves.

Árbol más fuerte que la yedra

que de entre el viejo muro nace,
que sobre él vive y sobre él medra,
quien hizo dar agua a una piedra
este milagro mayor hace.

Ante prodigio tan extraño
que un día y otro y todo el año
como testigo fiel contemplo,
de esta verdad me desengaño
que me sugiere tal ejemplo.

Como el antiguo murallón,
también mi viejo corazón,
seco o lozano su árbol tiene
que a recubrirse de hojas viene
cuando le llega la ocasión.

Bello aparece en el momento
en que se cumple ese portento
siempre fecundo y nunca largo;
más ¡ay! que el árbol que yo os miento
nunca da más que un fruto amargo.

CÁNDIDO R. PINILLA



HAY luz de plata de la luna. Sombras y oscuridades duermen por los rincones y las esquinas, y tras algún recoveco, inquieta y tímida, una lucecilla brilla macilenta.

La noche ha extendido sus negruras sobre la ciudad toda. Las torres y campanarios se elevan bravíos, como queriendo taladrar los tules nocturnos. Y en lo más alto de ellas, algún reloj asoma, curioso, el monóculo iluminado de las horas, como guardián vigilante del latir de la ciudad.

Desde esta distancia—al otro lado del Tormes—y a estas horas en que la noche es la reina y señora, tiene también la ciudad su prestigio.

No se vé el oro de sus piedras fulgir con el encaje de sus filigranas. No brillan las bermejas leyendas de sus vítores, ni lucen los calados de sus cresterías, como en el ensueño de un orfebre caprichoso y nazarita.

Pero tiene también una gran belleza la línea recortada de su silueta sobre el fondo purísimo del cielo, en esta noche en que brilla esplendente la luna, y guiñan, irónicas, las estrellas, sus ojos picascos.

Culpa será, sin duda, también, de la dulce paz que emana de esta hora nocturna. Ante las sombras de la noche, huyeron las nimiedades de la vida cotidiana, y sólo el sosiego y la tranquilidad anidan en nuestro espíritu. Y todo es claro, y todo es transparente, con la transparencia y la claridad un íntimo y sincero recogimiento.

Y el alma viajera de nuestros ideales, el alma aventurera y errante de nuestras inquietudes, tiene un suave aleteo de paloma, y salta y brinca con la evocación sugeridora de la ciudad dormida, ante la que nos sentimos bellamente callados, como ante el sueño de la mujer amada.....

En la cinta movediza del río, ríela la luna sus agujas de plata, destrenzándose sus rayos en hilillos de luz. Sobre la masa ciclópea de la enorme muralla, que fué en tiempos valladar inexpugnable, una casita se ha encaramado, atrevida, y en ella una ventana iluminada parpadea incasante, como retozona y alegre por su travesura.

Las campanadas de una hora rozan el aire con sus notas lentas. Un murmullo suave se desprende

pleno de la ciudad en silencio, que es como el latir de su respiración tranquila..... Todo adquiere una suavidad de terciopelo y de caricia, en esta hora de la noche bella.....

Muévense sombras y reflejos. Brillan luces y surgen gritos. Pero todo lento, todo suave y cansino, como si el fuerte y fatigoso vibrar del día, dejara sólo desmayo y dulzura en las cosas y las personas.....

¡Qué bella es la ciudad dormida! Surgen de la masa informe y negruzca las esbeltas agujas de la Catedral y de la Clerecía, con toda la prestancia y todo el orgullo de la fé que les dió vida..... Surgen de las sombras y de las oscuridades, las limpias líneas de sus edificaciones, en las que los años fueron dejando el polvo de su paso..... Y en ellas refulge de vez en cuando el punto brillante de una lucecita, como el latir rutilante de un corazón.....

De la lejanía llega a nosotros el eco de risas y de voces. Viene, en alas del viento, el murmullo de carcajadas juveniles y de estrofas alegres envueltas entre los rumores de músicas, en las que lloran los violines y cantan las bandurrias y guitarras.....

Son las estudiantinas que gozan..... Son las mocitas bellas que tras las vidrieras de sus ventanales, escuchan ansiosas a sus trovadores.....

En el ambiente hay «rumor de besos y batir de alas».....

¡Es la juventud que pasa!.....

Y ríe nuestro espíritu. Y ríen también, gozosas, las aguas del río, y las lucecillas de las calles, y las caperuzas de las torres, que abren, a lo alto, los brazos amparadores de sus cruces.....

Y mientras tanto, bobalicona y harinosa, la luna llena muestra su faz redonda en lo alto del cielo, recostada, como sultana perezosa, en su alcatifa de estrellas.....

¡Salamanca, Salamanca!..... Si eres oro al oro resplandeciente de los soles, eres plata, plata blanca y bruñida, al suave resplandor de las noches estrelladas, en que ríen tus mozas garridas y lozanas, y saltan al viento, —como en las noches de tu historia picaresca—, las bellas notas de tus estudiantinas.....

RICARDO PÉREZ FENÁNDEZ



LA CONCEPCIÓN (DE RIBERA)

Maravilloso lienzo de mediados del siglo XVII, existente en el retablo de la Iglesia de las Agustinas (Salamanca), obra del pintor español José Ribera (El Españoleto).

PARASEMA

LA CALLE DE LA RÚA

QUISIERA hacer de la calle de la Rúa, tan salmantina, y sin embargo tan franca y abierta, una glosa audaz, alcotán que tuviera los cabos de los alones pisado el uno por el caballito de San Martín, y el otro, sujeto al badajo de la María de la O catedralicia.

Calle de la Rúa siempre, aunque otra cosa digan los bautizadores urbanos. Naces entre la cultura y la religión, extensión geométrica de un arrequive plateresco, al pie de la soberbiosa torre de la ciudad; te hermosea la francesada; cruzas admirativa cabe la traza maravillosa de las Conchas, soñando con el mar y dejando a estribor el barroco de la Clerecía; y por vericuetto sencillito marginado por casas sin imaginación—al balconaje juvenitas soñadoras y provincianas, al portal de las tiendas horteras también soñadores— vas a morir al pie de un románico ante tí disfrazado. San Martín te vuelve su robusta espalda, acaso considerándote coqueta como una modistilla, y tan sólo su equino vuelve a tí sus crines en anuncio de lluvia para tus cantos, compadecido de tus chinelas.

Esto, ante los ojos que te acarician. En la escenografía de la Salamanca ningún fondo más prestigioso y más urbano. Poneros, amigos, en el cabo de la calle que intenta perforar por San Martín y llegarle a la Plaza, frente a la Catedral. Entonces comprobaréis que la meridiana de la ciudad, hija del sol y de la torre, desliza como por un carril por el eje de la Rúa. Ninguna calle más merecedora de este rango.

Al *valenti* proustiano harían falta miles de cuartillas apretujadas, para registrar las fisonomías de la calle en todo el santo día. La hora más amable es la de la una de la tarde, porque el gozo de los estudiantes, de regreso de la aridez académica, pone claveles en todas las ventanas y hace guiñar al sol como un bedel condescendiente.

Mirad la vista obtenida en tarde de caligine por el artista fotógrafo, cuando el sol declina al tramonto. El aire callejero se espolvorea de oro. La calle, madura como una poma otoñal. En el otoño del día, la calle de la Rúa tiene la inasible poesía de lo urbano y su perspectiva se cuaja en miel de optimismo. A dicha hora, ningún transeunte teme al pesimismo y encuentra más bellas que nunca las pantorrillas de las muchachas. La calle gravita serenamente sobre el ánimo. Y lo enardece, como el sol las alturas de las fachadas que miran hacia su ocaso. Morosa y suavemente.



FRANCISCO BRAVO



RINCONES SALMANTINOS

LA PLAZUELA DEL ANGEL

APRESTÉMONOS a reseñar y esteriotipar estos lugares típicos, que la piqueta ha de descaracterizar en bien del modernismo londinense. Compendiemos, sí, en largos trazos los lugares centenarios donde nuestros antepasados se movieron con tanta holgura como nosotros, antes de que la rasante invada y nivele estos declives y recovecos que tanta atracción ejercen en el artista.

Porque esta plazuela llena de hosterías y paradores de rústico sabor charro, donde hoy se congregan vendedores de las más diversas mercaderías, está próximo a convertirse, acaso, en una confortable parada de vehículos, o en un hangar, o en un amarquesinado *hall* neoyorquino de Almacenes con Entrada libre; ¡Mercurio Imperator! Aquí aún se puede hoy recoger la nota típica, mañana será tarde.

En este piso empedrado y sinuoso, sobre el que un injustamente olvidado alcalde republicano (el Carterín) mandó trazar con huesos de cordero las líneas divisorias para los vendedores de antaño, (ni más ni menos que hoy se hace en los lujosos stands de las modernas exposiciones) se congregan los mercaderes de baratijas en democrática confederación con los de hortalizas, cacharros, novedades, etc., etc. Los pregones se ensartan en polifonía rabiosa como cadeneta de verbena. Y ahí, por poco dinero, las mujeres de la Armuña, y de la Sierra, y de toda la comarca, mercan el juguete para la nena, los pendientes para la novia, la pantallita japonesa fabricada en el barrio de San Vicente, el melón valenciano, el jarro de Talavera, el puchero de Peralejos; casi todo lo que necesita para su vanidad y para su sustento. Enfrente de esta lonja pintoresca, se alza el mercado oficial (signo de progreso) como esquírol que robó a la venta al aire libre, el encanto popular y castizo.

LEONCIO MARTIN

“A MEDIA NOCHE,,

A un lado, la hoguera perenne, en donde se queman los miasmas de todas las concupiscencias, los gérmenes de todas las pasiones y los retoños de todos los vicios, en el sagrado fuego del amor, que es el cauterio de todas las lacras del espíritu.

Al otro lado, enfrentándose con los dolores que se queman en la atrición, la dulce apacibilidad de las virtudes, las mieles sabrosísimas de la Piedad, los hondos placeres de adoración.

Y en medio, como camino de paz, la alameda majestuosa con sus ritmos ignotos.

A un lado, el baño regenerador de las almas pecadoras.

Al otro, el ejemplo perdurable de los santos amores.

Y en medio, como camino de paz, la alameda majestuosa, con sus aromas de purificación.

Rumores de silencios.

Coloquios de evocaciones.

No hay en toda la ciudad rincón alguno de más apacible calma.

Ninguno otro tiene como éste más fuerza evocadora, ni más virtud de ensoñaciones.

Huellas de las centurias.

Aromas de relicario.

Ambiente de prodigios.

Ante él brotan en el plantel del alma, los recuerdos como flores de adoración.

Ambiente de prodigios.

A diario, cuando al mediar la noche, duerme la ciudad arrullada por sus rumores mundanos, cuando arde en el firmamento la magnífica luminaria, cuando hilan las horas desde la altura sus copos de azul en las ruelas de diamantes, cuando los árboles añosos de la alameda majestuosa se estremecen al contacto de la caricia blanca de la luz de luna y los tules del cielo se extienden sobre sus copas, celébrase allí solemnemente la entronización del rey Silencio, que ha llegado en su carroza de plata por la vereda azul.

Y se alzan las Evocaciones de sus lechos centenarios.

Y asisten a la fiesta en congreso los fulgores.

Y derraman los misterios sus pomas de aromas místicos.

Y preludian los rumores sus dulces salmodias.

El rey Silencio se purifica en un chorro dulcísimo de luz de luna.

Y la noche se santifica en una comunión de quietudes.

El Campo de San Francisco, vestido de verde-luna, estalla entonces los esencieros de su jardín, y en la fuente se acompaña sus salmos de cristal.

El rey Silencio se desposa con la noche.

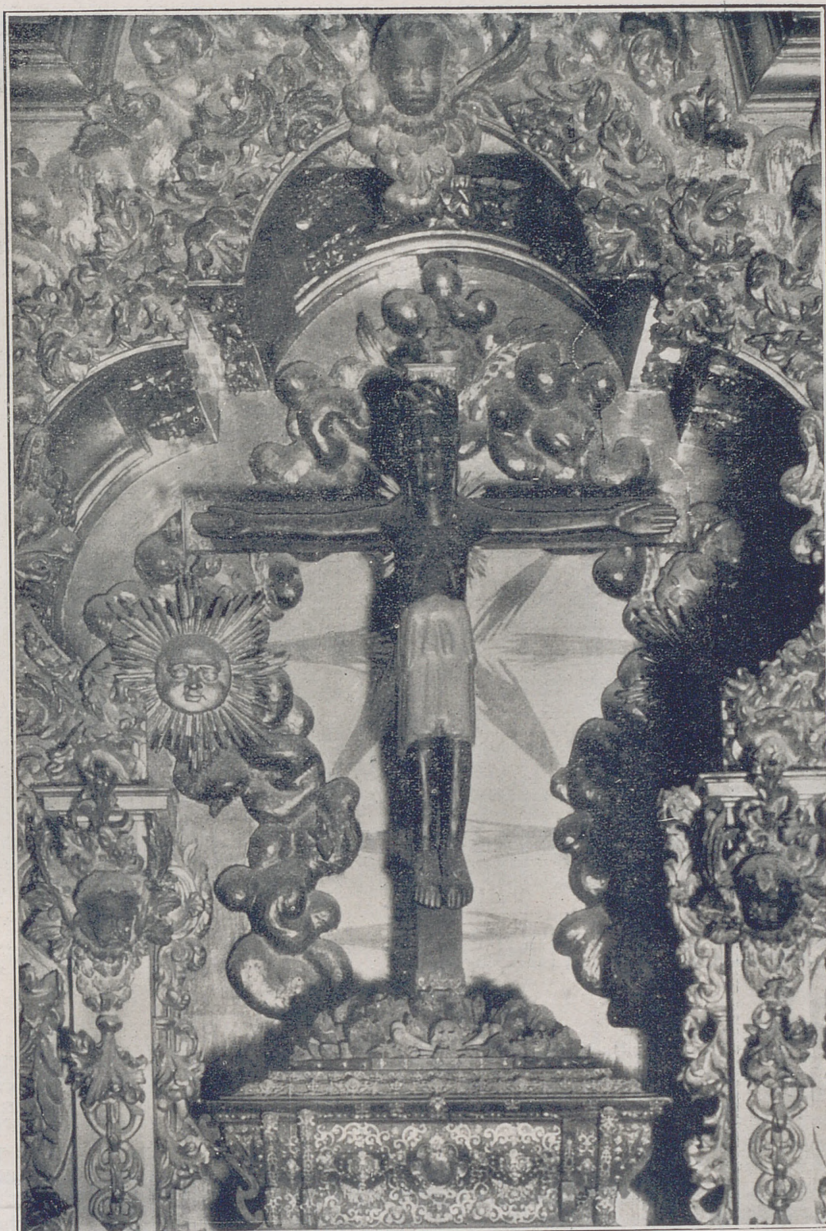
Y las evocaciones inician a seguida un rezo de perduración que repiten a coro los rumores.

Y a su arrullo se aduermen las piedras centenarias en sus asientos dorados, mientras vigila la campana desde la espadaña de la iglesia, y se quiebran en la fuente los salmos de cristal.



Convento de las Ursulas y Capilla de la Vera-Cruz.

EMILIO MONTERO



EL CRISTO DE LAS BATALLAS

VEIS aquí el Cristo, que, en siendo del Cid, ha de ser de las Batallas. Este es el Cristo del Cid o del «cristiano sin falla» Don Jerome. Cristo en su siglo y de su siglo—«que del Mundo es Señor, Cristus el mío Señor»—, Señor del Mundo, Señor del Cid, Señor del Siglo Futuro. Rígido está, hierático, con rigidez crucial, que es la prueba crucial de la violenta fe que lo compuso. Cristo europeo, Cristo romano, evocador de Cruzadas, y de nuevos latines, y de francas peñolerías; Cristo del Concierto Europeo y de huyentes y esfumados arabescos. Se adapta a la cruz como una lámina, sin modelado, sin movimiento. El Inmóvil, que todo lo mueve. Ahí está, y nunca con tanta propiedad. Vertical y firme. En la hornacina barroca está, anegadora y circundante. Dentro de la barroca ornamentación se subleva y yergue, estirado, no de largo a largo, sino de alto en alto, penetrador por entre blandicias. Vió el ojo pasmado salir oblicuo el halcón por el agujero de la caverna, y el águila de pico desplomarse a la presa. Nunca vió la naturaleza el pájaro vertical, saeta definida a través de caliginos y nebulas. Pone el barroco deleite cósmico en cuanto envuelve, como el actuario mar en cuanto anega. Vegetativo el barroco, e inconsciente y dinámico, se adapta a todos los eventos de arte, a todas las formas logradas, como la hiedra al árbol o al hastial; y no las perturba ni las empece.

FRANCISCO MALDONADO DE GUEVARA



TIPOS SALMANTINOS

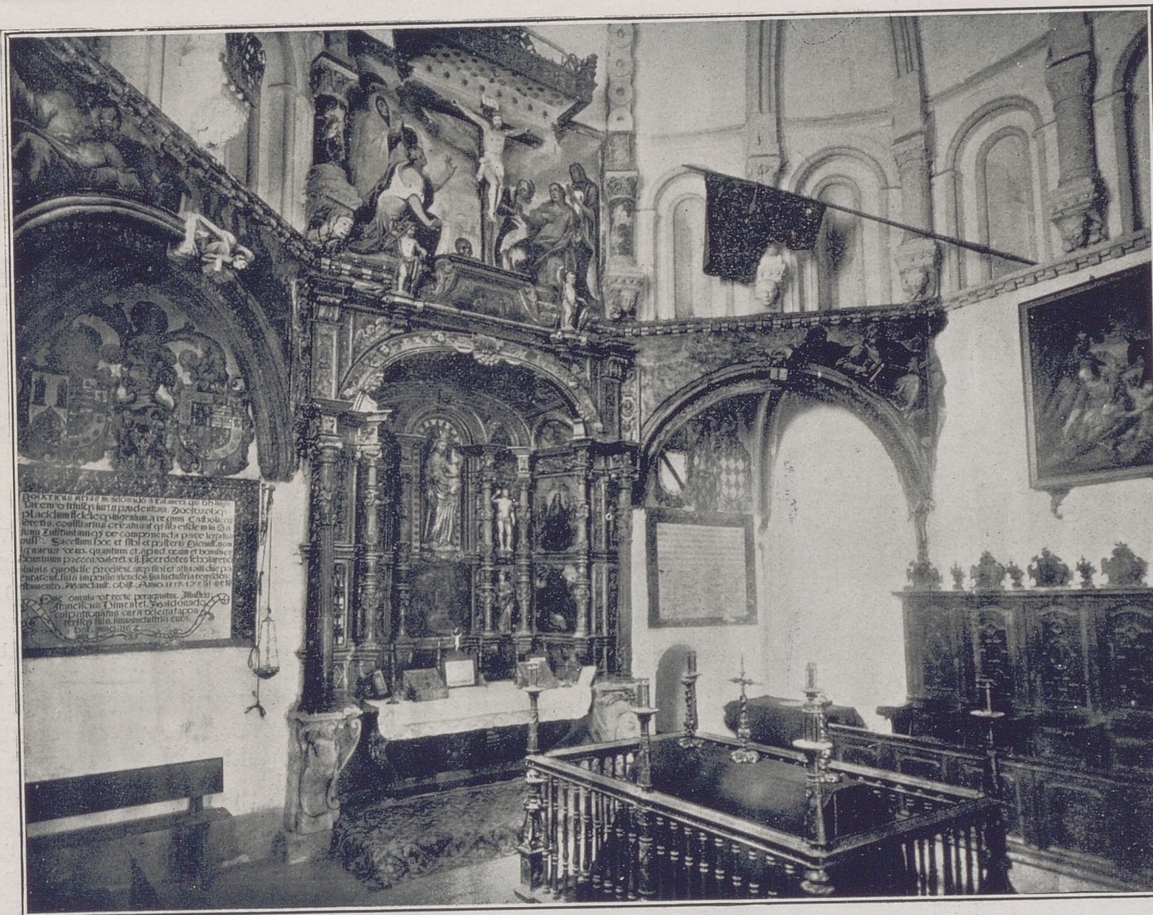
CURIOSO y típico grupo salmantino. Tres serranos, que tras la abrumadora jornada del camino, descansan en el atrio de la Catedral Nueva. Ved esos tipos recios y escuetos de nuestra raza, fortalecidos por el puro aire, rico en oxígeno, de sus aldeas, y virilizados por el trabajo en el agreste encanto de la serranía. Esos rasgos fisonómicos, toscos y duros, de hombres avezados a la inclemencia de los elementos y de la lucha diaria con el terruño, nos sugieren las epopeyas fantásticas de nuestros abuelos, los intrépidos conquistadores, para quienes el planeta no tuvo secretos, ni en la tierra ni en los mares.

No es el indumento, de estos que vemos, el característicamente regional, vistoso y fanfarrón, que usan los serranos ricos; camisón de vuelto cuello, con botonadura de oro y diamantes, chaquetilla y calzón de felpa con profusa botonería de plata, faja de seda; tal como los pintó en un bello y sobrio cartel de feria septembrina, el malogrado artista salmantino Eloy Romano. Estos, son los esclavos de la gleba, floración del terruño, hijos de la roca; los nietos de aquellos lusitanos parcos y acerados, que dormían en el suelo, y, como en la edad de oro, se alimentaban casi exclusivamente del fruto de la encina legendaria; primeros pobladores de las sierras vectonas.

Han llegado a la ciudad en época de siega, para *hacer la temporada* y obtener, con las agobiadoras faenas de la recolección, unas pesetas que les proporcionen, durante la crudeza invernal del gélido cierzo serrano, alimento, vestido y habitación.

Ante la primorosa fachada de la nueva basilica, a su sombra sedante, reposan sentados en la escalinata, mientras uno saborea un pitllo, y la serrana — amplia matrona, ánfora continente de la estirpe — se apoya en las enormes cadenas, grilletes de la columnata del atrio; cadenas que, según se cuenta, ocultó el cabildo salmantino, durante la ocupación napoleónica, para evitar que los franceses las utilizaran despedazadas, como metralla, en los cañones que no pudieron abatir la bravura del charro lancero Don Julián Sánchez, ni sus gestas de guerrillero.

VICENTE MARCOS



NOTAS SUELTAS

LA CAPILLA DE TALAVERA

En la crujía oriental del claustro catedralicio, y próxima al ángulo, con la del lado Norte, está la puerta de ingreso a la titulada capilla de Talavera. Dicha puerta, es de gusto románico, y en ella, dos columnas coronadas de tallados capiteles, sirven de apoyo a una arquivolta de casi completo bocel.

La planta de la capilla es casi cuadrada, ocho metros por ocho metros y cuarenta centímetros, más luego, se recoge para rematar en una bóveda octogonal.

Para ello, los ángulos son cortados por unos arcos que arrancan de los muros, y ya en esta disposición, corre todo a lo largo del octógono una imposta de billetes, sobre la que se alzan los apoyos de la bóveda.

Los apoyos de la bóveda son en número de diez y seis, y consisten en otras tantas repisas ornamentadas con cabezas humanas, en las que algunos han creído ver una expresión grotesca que no existe. El arte joven que las creó, no puso en ellas nada grotesco, sino más bien rasgos de su propia ingenuidad.

De estas cabezas, sólo quince se conservan y representan, comenzando por las dos colocadas a los lados del altar, y siguiendo la dirección de izquierda a derecha lo siguiente: cabeza femenina, con toca, a la que la policromía de que está cubierta, no permite ver su primitiva expresión; busto también femenino, semejante a la anterior, que sostiene en la mano derecha una jarra o oenochoe y en la izquierda una copa; cabeza de varón joven, busto femenino que presenta las palmas de las manos, que tiene replegadas sobre el pecho; busto de hombre barbado que sujeta un rollo entre las manos; mujer sosteniendo un paño cuadrado; hombre presentando un libro abierto; mujer que tiene en su mano derecha un pequeño pomo; cabeza de varón que llama la atención por la expresión serena de su rostro barbado (esta cabeza corresponde al centro del ingreso); busto femenino que prende sus manos en dos, al parecer, trenzas que caen sobre los hombros; inmediatamente está el hueco de otra repisa que sin duda fué quitada en alguna de las obras que ha padecido esta interesantísima capilla; cabeza de hombre y que puede ser de un guerrero; mancebo sosteniendo una pequeña cartela; cabeza de un hombre joven, y otra cabeza también de hombre, con abundosos pelo y barba.

Todas estas repisas, están cubiertas de una pintura gris, que no permite precisar todos sus detalles. Obra de gran cultura sería dejar al descubierto la piedra para que la labor del imaginero medieval pudiese ser vista como él la concibió, y como el arte la quiere para sí.

(Continuará en el número próximo).

JULIAN SANZ MARTINEZ.



FACHADA DE SAN ESTEBAN



No sólo para el viajero que la contemple por vez primera, si no para el salmantino acostumbrado a ver los encajes de la piedra, que mágicos cinceles hicieron revivir en ella flores y animales, siente la belleza siempre nueva al contemplar la hermosa fachada donde Ceroni esculpió a San Esteban, primer mártir lapidado. ¿Quién no siente honda admiración? Al pasar por la calle de San Pablo, como en las tardes de sol se encienden sus sillares con destellos luminosos, como si el cielo y la tierra se unieran en beso nupcial de luz celeste, cuyas nupcias preside el Mártir del Calvario y bendice el Padre eterno, allí arriba, casi tocando la hornacina que le protege de las lluvias destructoras. El arquitecto Juan de Ala-

va, que construyó la capilla de Anaya, y las de la Victoria y Agustinas hoy destruidas, conocían bien los efectos de la perspectiva; por eso en su proyecto pudo dar un aspecto armónico de sinfonía de luz, con sus finos y detallados dibujos en las partes bajas y los grandes rasgos de las figuras altas, alargándolas según se iban alejando.

En su fachada y tímpanos campea profusamente el escudo de la casa de Alba, protectora de este Convento y la Orden dominicana, con su tablero de juego de damas, que indica combates y las banderas ganadas en reñidas batallas, cuando el gran Duque conquistó tres reinos.

Aunque el padre del que pagó la obra, fraile primero, Obispo de Córdoba después, quiso quemar el Convento porque uno de los herederos de sus estados, se contentaba con vestir el hábito de pureza y castidad y un día le encontró fregando platos.

La plazuela, que está amenazada de desaparecer para dar paso a la Gran Vía y que da motivo a que este edificio tenga mejor perspectiva, fué pagada por aquel sabio dominico llamado Fray Domingo de Soto, que, hijo de un jardinero de Segovia, sacristán después, fué uno de los que hicieron resonar en Trento su autorizada palabra, tanto que se le concedieron las armas de Fe viva, escudo muy decorativo que se ve en la magnífica escalera, que también pagó, y en cuya planta quiso ser enterrado.

Consiste en unas manos que se estrechan entre unas llamas y la leyenda *Fides viva*. Fray Domingo fué padrino en el Magisterio de Fray Luis de León y tuvo tal fama que se decía:—Quien sabe a Soto lo sabe todo—. Y es que aprovechó las enseñanzas del Sócrates de la Teología, aquel famoso Padre Vitoria, a quien llevaban en andas, aquejado de gota, a explicar sus *Reelecciones* en la Universidad y en el que se cumplió la profecía de Cleonardo el Flamenco, que aquí lo conoció.



que
pri-
sal-
los
icos
ella
leza
r la
i es-
már-
hon-
a ca-
rdes
con
cie-
beso
nup-
ario
arri-
que
ruc-
Ala-
ono-
o de
e las

Los siglos se han dado cuenta que él puso los cimientos del derecho de gentes y dictó las leyes sabias que libraron a los indios de ser bestias de carga en las encomiendas de los rapaces conquistadores.

No tenemos tiempo de hablar de otros ilustres hijos del Convento más hablado de Europa, como dice Zapata en su *Miscelánea*, pero de aquí salían consejeros y confesores de Reyes y Papas y en él tomaron el hábito un Deza, maestro del Príncipe Juan, que murió siendo Corregidor de esta ciudad y protector de Colón, y explicó muchos años el célebre Melchor Cano, de tan acre carácter como docto en la ciencia de Dios, cuyos lugares teológicos se consultan todavía.

Gallo y Medina, amén del Doctor de la Gracia, P. Báñez, a cuyo confesionario acudía la monja corretona y andariega, reformadora de la descalcez carmelitana, Santa Teresa de Jesús, en busca de consejos y espirituales consuelos.

Todavía, cuando resuena la campana de la portería de los mendigos, que buscan las sobras del potaje, evoca la sombra de pensionistas, sopistas y mendicantes que pudieron hacer la carrera gracias a esta ayuda poderosa.

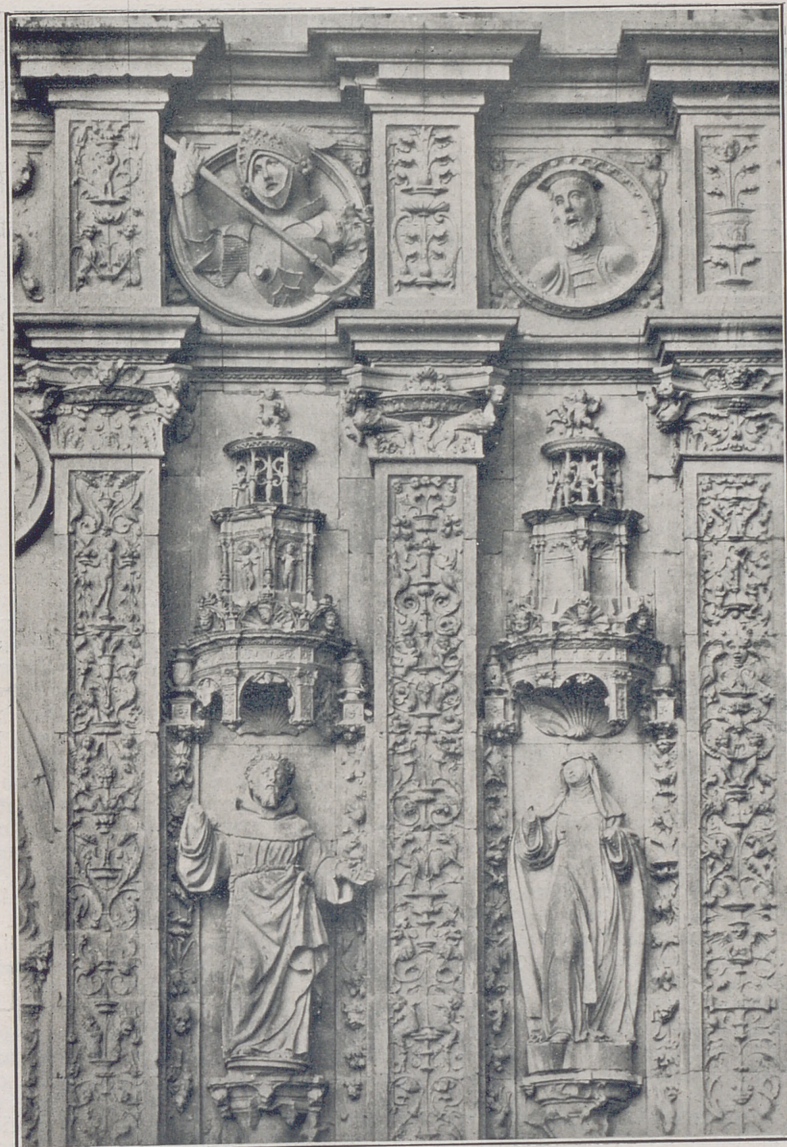
Y cuando sus frailes, disfrutando pingües rentas comieron pan moreno para poder repartir viandas entre la ciudad hambrienta.

Hoy día, bajo sus bóvedas, los hijos de Santo Domingo tienen teólogos y místicos como Arintero, Los Cuervo, Raigada y Getino, que siguen su veneranda tradición.

Piedras de Santo Domingo, en cuyos doseletes la piedra llegó a la finura y agilidad no igualada y sólo comparable con los sutiles argumentos escolásticos de sus doctores.

Conservais el oro viejo en nuestras tardes rosadas, como el agua benéfica de la lluvia en vuestro algibe. Guardad el sacro fuego de aquellos sabios, que aconsejó a Reyes, doctrinó indios y sustentó a Papas, para ser el glorioso baluarte del nombre de España y de Salamanca.

MARIANO DE SANTIAGO CIVIDANES.



DETALLE DE LA PORTADA

FOTOGRAFIA DE J. M. GARCÍA

MINERVA

Lo que va de ayer a hoy.

ALLÁ en los siglos XVI y XVII, cuando el *Alma Mater* estaba en su mayor esplendor, se mezclaban y confundían aquí estudiantes de todas clases y lugares. Era gente moza, de ordinario, y no siempre tan ávida de ciencias como de aventuras, la que llenaba las aulas y paseaba los claustros.

Ni un sólo nombre de mujer aparece en los registros de matrícula. ¡Sería mal visto! Para ser honrada, la mujer tenía que mantenerse recogida en casa. Nadie se atrevía a romper esa costumbre que pesaba socialmente como losa de plomo.

Pero, en cambio, quizá se comentaba en Salamanca, de labios a oído, la aventura misteriosa (que no tenía nada de tal) de unos estudiantes con cierta dama de alcurnia, suceso tal vez ocurrido. ... no lejos de la Universidad. Los estudiantes eran gente de cuidado..... Y así se vivía, y eso eran entonces Salamanca y su afamada Escuela. ¿Quién, pues, tan poco cuidadosa de su honra, hubiérase atrevido a venir a las cátedras y frecuentar los claustros?

El fotograbado que preside y es tema de comentario en estas líneas, marca el contraste de hoy frente al de ayer. ¿Es posible que ese grupo de muchachitas, que aparecen ahí tan afanosas con sus libros, recorra estas galerías y asista diariamente a las enseñanzas de la vieja Universidad? ¿No perderán ellas algo de su fama? ¿No estará mal vista la invasión? ¡No! Las chicas que hoy paseamos, hablamos y estudiamos en esta celeberrima Casa, nos encontramos aquí satisfechas y alegres. Sabemos que lo que fué ya no es; que *ellos* —vedlos ahí— acuden preocupados con sus lecciones, lo mismo que nosotras; que su trato (salvo algún idilio excepcional, que suele quedar ignorado), lo mismo dentro de las clases, mientras el profesor explica o pregunta, que en los minutos de espera o intervalo de una a otra, es afable y correcto siempre, de *estudiantes*, de *compañeros* con idénticas inquietudes y alegrías.

En esos momentos de libertad echamos un vistazo a la lección, si es preciso, y comentamos con charla movida y amena nuestros apuros o nuestros éxitos en las clases y la predilección o el horror que sentimos hacia tal o cual asignatura. Y nuestras risas abundan felizmente, mucho más que nuestras tristezas.

Muy ufanas y dichosas nos encontramos aquí formando (¡todavía!) lo que pudiéramos llamar avanzadas del feminismo escolar universitario. Nobles son y legítimos nuestros anhelos, rectos y elevados como el árbol que se yergue en el centro de la docta mansión, fuertes y sólidos, como la fábrica robusta de sus muros venerandos. Van todos presididos por la idea de Dios que los cobija, como la cruz desde lo alto de la espadaña domina y protege a la Universidad. Vednos en ella hoy ocupando, en parte, el mismo lugar de los escolares de antaño: asimilando ciencia como aquellos mancebos de rancia nobleza, como aquellos colegiales de todos los colores y frailes de todos los hábitos, como aquellos estudiantes pícaros y generosos. También nosotras, como ellos, venidas acaso de lejanas tierras, soñamos de vez en cuando. A ratos evocamos y saboreamos con deleite añejas leyendas, románticas anécdotas, memorias de antiguas alegrías de que las piedras doradas y los *vitores rojos* hablan con el mágico acento de la ilusión a nuestra fantasía juvenil y femenina. Y así, trabajando y soñando, nos criamos en el regazo de esta Madre nobilísima y fecunda. Mucho han cambiado los tiempos. ¿Quién se atreve a negar la conveniencia (mejor diría necesidad) de que acudamos a los centros de alta cultura en esta época en que se nos abren

las puertas de los Parlamentos y Municipios y cuando se reclama, en todos los órdenes, la acción social de la mujer? Sin vanidad quisiera yo decir aquí muy bajito cómo, luego que se aprecia de cerca nuestra labor y comportamiento escolar, se desarrugan ceños antes para nosotros adustos y cómo llegan a defendernos, con más o menos entusiasmo, aun los mismos que antes eran teorizantes adversos.

¡Paso a la mujer honrada y culta! Huyendo de generalizaciones, que son inconvenientes en cualquier materia cuando se hacen extremadas, cuadra muy bien, y es cada día más precisa, la instrucción superior en el llamado sexo débil. Por algo los griegos, autores de las más felices y maestros del buen gusto, al crear una deidad protectora de la ciencia, la hicieron feminista: Atenea (Minerva), la que nació del cerebro mismo de Zeus, la diosa virgen de juventud eterna y ojos claros.....

FLAVIA GARRETAS





CARIDAD SALMANTINA

ASOCIACIÓN CONTRA LA MENDICIDAD

CON esta vida agitada del siglo en que vivimos, en la cual parece no se piensa más que en diversiones y placeres, donde se derrocha el dinero a manos llenas, dando la sensación de riqueza y bienestar, hay muchos seres desgraciados y desvalidos, que no cuentan ni con un pedazo de pan que llevarse a la boca, ni un mal vestido con que cubrir sus desnudeces. Estos seres morirían de hambre y de frío si no existiera la *caridad*, que es hija del cielo y está impregnada de un espíritu ardiente lleno de toda clase de bienes.

Este espíritu de caridad, hace que los ricos se acuerden de los pobres, que los hartos no olviden a los hambrientos y que en el alma cristiana brote el amor al desamparado, nivelando, en lo que es posible, esa desigualdad fatal de las condiciones sociales.

La caridad en Salamanca está muy extendida, díganlo sinó la multitud de asociaciones dedicadas al alivio del desvalido y del doliente. Entre éstas tenemos, la llamada *Asociación contra la Mendicidad*, que está realizando una hermosa labor, dando de comer diariamente a más de *trescientos pobres*, que morirían de hambre, a no ser por la caridad de los salmantinos.

Echar una ojeada a las fotografías adjuntas y gozar en su contemplación. Cientos de niños de todas las edades, mujeres ancianas, achacosas, y muchas de ellas enfermas, obreros que con sus mujeres e hijos, acuden, por falta de trabajo, a satisfacer la necesidad del alimento corporal, y allí encuentran todos, ese alimento, y encuentran también, el cariño a que son acreedores, porque todos ellos son buenos, honrados y cariñosos, y por lo tanto, son dignos de que no les falte el amor de sus semejantes y la comida cotidiana que repare sus fuerzas.

No olvidéis, queridos paisanos, a estos hermanos nuestros, desamparados de la fortuna, y acudid con vuestros donativos a la *Asociación contra la Mendicidad*, y Dios os pagará con creces vuestra limosna.

MANUEL G. CALZADA
Presidente de la Asociación.



LA ESTUDIANTINA PRO MENDICIDAD

SALAMANCA en estos días, ve orgullosa pasear triunfal, por sus calles, a esta Tuna, al compás del alegre pasodoble.

No todos los Tunos Universitarios marcharon; pues quedaron en Salamanca un buen número de ellos, que pregonan con sus notas el espíritu noble, generoso y altruista del *español* que late vigoroso. El impulso que los anima, lo llevan en el corazón, y sus instrumentos, bien templados, son el clarín que en parte los pregonan.

Verdadera valentía se necesita para salir, después de haber dejado el terreno, casi esquilado, la *Tuna Universitaria* y la *Agrupación Juventud*; pero Salamanca, comprendiendo el heroísmo de estos estudiantes, los apoya con sus aportaciones pecuniarias. Esperaron pacientemente a que sus compañeros universitarios obtuvieran el máximo rendimiento, y cuando marcharon, salen estos valientes, ostentando el lema: *Arte, compañerismo y caridad*.

Con más ardor y entusiasmo trabajan, que si pidieran para ellos, y Salamanca la sabia, que lo aprecia, no titubea los aplausos que sirven de estímulo y aliento a estos jóvenes encariñados con su obra.

Una de las cosas más violentas de este mundo es el pedir; pero el pedir con otros fines que los puramente personales, y sobre todo, el pedir para realizar una buena obra, no sólo no denigra, sino que honra y enaltece. De aquí que veais cruzar las calles a estos simpáticos estudiantes, risueños y satisfechos, y de aquí que no apreciéis en sus rostros ese estigma imborrable que caracteriza a aquellos que tienen el *vicio de pedir*.

Gratitud inmensa tienen estos Tunos hacia Salamanca, por el acogimiento que les ha dispensado, pues en ocasiones se cierran los ojos de la inteligencia para abrirse los de la maldad, y en cuanto éstos se abren brota la *injuria*.

Pero la noble y sabia Salamanca, demuestra una vez más su nobleza y su sabiduría al simpatizar con esta Tuna y ayudarla.

¡Viva la Estudiantina pro mendicidad! ¡Viva la augusta Salamanca!

El Presidente,
NICOLÁS CARRERA DEL CASTILLO.



AGRUPACION MUSICAL

JUVENTUD!» He aquí la Agrupación musical, netamente salmantina, que motiva este fotograbado y estas líneas.

Hace cuatro años, que un grupo de muchachos, llenos de entusiasmo y de amor al arte musical, intentaron formar una rondalla que amenizase nuestras fiestas carnalescas. Y la rondalla, se convirtió en una perfecta agrupación artística, que cada año cuenta con más elementos y con las simpatías del público salmantino.

Apenas comienza a anunciarse un nuevo año, «Juventud», con más pujanza y más bríos cada vez, cruza las calles de nuestra vieja Salamanca, haciendo brotar de sus violines, guitarras y bandurrias, las notas briosas de un castizo pasodoble o las dulzonas de un tango, que suenan en el silencio de la noche, se esparcen por el ambiente y llegan como una ofrenda de cariño a las lindas muchachas salmantinas.

¡Pasa «Juventud»! Y a los acordes que salen de las cuerdas de sus instrumentos, cruzan las calles estos muchachos salmantinos, que robando unas horas al descanso, han levantado en el fondo de sus pechos de artistas, un altar, en el que rinden el más fervoroso culto a la ilusión de la música.

¡Y allá van!, desafiando a la helada que impasible cae sobre sus cuerpos, puesta el alma entera en lo que ejecutan, como legendarios caballeros a la conquista de la gloria, en busca de un ideal.

Y cuando el triunfo ha coronado sus esfuerzos, cuando los aplausos han resonado rindiendo un justo homenaje a su ilusión, el gozo inunda sus almas y en sus rostros se refleja la alegría de los que han gustado de la gloria.

Esa es «Juventud», la Agrupación musical que te ofrecemos en nuestra revista, y a la que este año, unos ojos bellos de mujer, han prestado calor y aliento, y con sus manos divinas, han puesto la más delicada ofrenda, que con orgullo llevará su bandera.

GABRIEL HERNANDEZ GONZALEZ



DURANTE todo el año, danza la Prensa al son que le toca el *jazz-band* desconcertado y diabólico de la vida universal: baile frenético,

co, cuando soplan —como huracanes— los trombones estruendosos de las catástrofes sociales; danza macabra, al paso de los cajones suntuosos (caoba y plata, ya se sabe), donde duermen su último sueño, sobre el cabezal de todas las vanidades, los muertos gloriosos; piqueta grotesca, en la cabriola de la caricatura o en la glosa irónica trenzada en torno del suceso risueño; schotis lento y sensual, abrazado al talle de la novedad jaranera y descarada; vals ligero y romántico, las pocas veces que se puede permitir el deleite de ceñir al esquivo Ideal (¡quien no lo tiene!), para soñar unos momentos...

Dicen los etimologistas —y el Espasa, «maestro de periodistas», debe saber algo de esto— que la palabra baile, viene de la raíz anglo sajona: *walk*, que significa: paseo, carrera, caminata. Esta es la acepción que más nos conviene, para no salirnos de la metáfora que se nos abrió, como un quitasol, al iniciar este artículo. Así danza la Prensa, sin duda: paseando, con el olfato alerta, como el más fino ventor, buscando el rastro de la noticia presentida, registrando los matorrales y surcos donde puede agazaparse la pieza, en el monte de cada día; corriendo, cuando toca a rebato la campana del suceso estrepitoso, para meter el corazón —que acaso descansaba entre versos y amores— en la alcoba del asesinato o en la hoguera de la casa que se quema; corriendo siempre, aunque no suene el bronce de la tragedia, porque el: *¡busca busca!*, del director, o el propio impulso de la vocación, le lleva jadeante de un lado para otro: al banquete, coronado de brindis; a la entrevista con el fantasmón transeunte o indígena; a los diversos lugares temerosos, donde unos cuantos

señores presencian con rostro apacible la elaboración de ese producto verbal, largo y estrecho, que se denomina: un discurso.

Ese paseo, esa carrera o esa caminata del periodista, a quien la máquina implacable y ruidosa, que gruñe junto a la redacción, va sorbiéndole la vida y el alma, poco a poco; termina un mal día, porque se rompe la crisma en el magno suceso de su información postrera, o porque le sorprende la noticia sensacional, que le facilita el médico de cabecera, de que ya puede preparar las cuartillas para el reportaje de ultratumba.

Pensando en esas contingencias, nada halagüeñas, por cierto, y no en las gratas perspectivas de unas horas de honesto y bullicioso holorio, los periodistas salmantinos —como los de toda España— invitan a la porción más selecta, joven y animada de su clientela, para que se fatiguen dulcemente en la placentera agitación del baile, aprovechando la favorable disposición de los requeridos para extraerles, con gentiles maneras, algunos de esos discos y papales que se impacientan en los portamonedas y billetteros.

No nos vamos a poner trascendentales y patéticos, trazando el cuadro conmovedor del periodista perniquebrado o agónico, gimiendo en la dismantelada guardilla o en el lecho del hospital consabido y benéfico. No es para tanto; pero, convengán ustedes con nosotros, en que mientras no se organice ese periodismo de Escuela oficial, que nos prepara Callejo, con sus licenciados y doctores y sueldos y jubilaciones rumbosos, bueno es que los plumíferos de ahora, a los que quizás vengan a vencer mañana los sabihondos enciclopedistas amamantados en la Facultad proyectada, quieran prevenirse contra los accidentes y riesgos que les persiguen y acechan... Y está visto, por la feliz experiencia de estos bailes, ya famosos en la vida social salmantina, que no hay como agitar el cuerpo humano, al compás de una nutrida banda militar, para que caigan las monedas sobre la mullida alfombra, salpicada con los lunares multicolores del liviano confetti...

F.

CICLO DEPORTIVO DE "EL ADELANTO,,

EL Domingo, 5 de Febrero, a las once de la mañana, y organizada por *El Adelanto*, se celebró la carrera ciclista para el campeonato de velocidad.

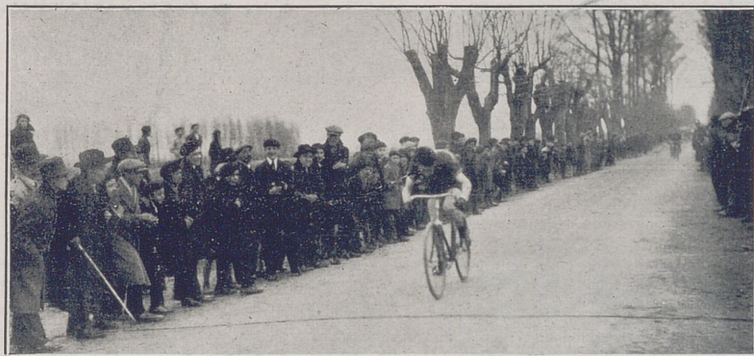


Se presentaron nueve ciclistas: Isidro Hernández, sobre Ráid; Apolinar Gutiérrez, sobre Bécon; Joaquín Terrero, sobre Automoto; Miguel Martín, sobre Automoto; Luis Hernández, sobre Armor; Félix Marcos, sobre Griffon; Heliodoro Hernández, sobre Alcyon; Casimiro Quiroga, sobre Automoto, y Juan González, sobre Fávor; no se presentaron otros cuatro corredores que se habían inscrito.

Aunque en el primer kilómetro la velocidad de los ciclistas no pasa de veinticinco kilómetros por hora, a medida que avanzan, la velocidad va en aumento y hay momentos en que se eleva a más de cincuenta por hora; todos pedalean con furor,

y durante el trayecto, el orden de los corredores varía un porción de veces. El recorrido fué de cuatro kilómetros, tardando en ellos los ciclistas nueve minutos. Al fin se clasificaron cinco por este orden:

- 1.º Miguel Martín.
- 2.º Joaquín Terrero.
- 3.º Casimiro Quiroga.
- 4.º Isidro Hernández.
- 5.º Juan González.



Con estos cinco clasificados entró, fuera de premio, Luis Hernández, pisando la cinta con Isidro; no obstante, la comisión organizadora, le obsequió con un reloj.

Los premios que se concedieron fueron los siguientes:

1.º Título de campeón y treinta pesetas; 2.º Quince pesetas; 3.º Diez pesetas. 4.º Un reloj de bolsillo, y 5.º Otro reloj de bolsillo. La casa Gómez, concedió una prima de quince pesetas al primer corredor que pisó la cinta.

Una vez terminada la carrera, el administrador de *El Adelanto*, don José Núñez, obsequió en Novelty a los corredores, controles y jurados, y de allí salió la idea de otra nueva carrera, «Segunda vuelta a Salamanca», que seguramente se efectuará a últimos de este mes de Febrero.

Enhorabuena a todos, y animarse a organizar carreras, que cercano tenemos ya el buen tiempo.





FÚTBOL

EQUIPOS INFANTILES

Stadium
Salmantino.



Colegio
de PP. Salesianos.



Colegio
de PP. Agustinos.



Sociedad Deportiva
Gimnástica.

DE LA SALAMANCA QUE PASÓ

ME pide el amigo Ansede, diga algo, para la muy excelente Revista SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES, sobre la Salamanca que pasó, de la que, desgraciadamente, puedo decir más que algo, pues he visto pasar ya muchas cosas. Elegiré, entre todas ellas, cierto estudiantil y teatral acontecimiento, de los que más fuertemente quedaron impresos en mi memoria de adolescente. Se trata de la célebre obra *El Caos Conspicuo*, estrenada hace ya ¡ay! muchos años; cursaba yo, por entonces, el primero de la carrera.

Era *El Caos Conspicuo*, modelo de lo que se dicen astracanadas, pero con un «astracán» más ingeniosamente desconcertante que el de las obras más clásicas, entre las de este género. Salían a escena en dicha obra, los personajes más notables de la historia antigua, principalmente griegos y romanos, sin faltar los mitológicos, y despreciando olímpicamente sus autores el orden de los tiempos, mezclaban aquéllos en arbitrario maridaje; así había diálogos entre un filósofo griego y un lacero del Ayuntamiento salmantino, diálogo en el que tomaban después parte Pascua, el venerable conserje de la Universidad, un Rey Godo y una Princesa Egipcia.

A la obra, pretendieron sus autores darle aspecto y sabor de tragedia, para lo que hacían perecer en ella a todos los personajes de la misma, ya a mano airada, ya por virtud de sucesos de los más pintorescamente espeluznantes.

Sus autores, los insignes estudiantes *Manitas* y *Chaqueta*, no se hicieron aquella noche célebres, porque lo eran hacía ya tiempo, pero su fama creció aún más si cabe, con admiración de los «Peques», que los mirábamos como algo extraordinario. ¡Lo que yo trabajé para ser presentado a ellos y tener el honor de estrechar su mano! Recuerdo que me dijo *Manitas*: «Chócala, hombre, y no pongas esa cara de palomino aturdido», a lo que yo contesté muy finamente: «Que le sea a usted enhorabuena y también al señor *Chaqueta*».

—¡*Chaqueta!*, gritó aquél.

—Va; ¿qué va a ser? contestó el preguntado con voz que parecía salir del sótano.

—Que aquí hay un pollo tierno.

—¿De ojos?

—No, de edad; que te felicita.

—¿Por qué?

—No lo sé.

—Por el *Caos*, advertí yo.

—Dice que por el *Caos*.

—Pues que le den dos chatos, y que se largue, porque gente menuda estorbar suele pues.

—Sí, ya me largo; dije yo humildemente.

—No, hombre; antes vas a tomar los dos chatos.

—Va a ser mucho.

—Vamos, pollo, no seas panoli; te daba así, dijo *Manitas*, amenazándome cómicamente con una batuta, por lo que instintivamente hice una ceremoniosa reverencia, que fué celebrada por todos con bulliciosa algarabía.

La representación se sucedió entre aclamaciones de las más entusiastas, y a la terminación de cada uno de los actos, se plagaba el escenario de coronas y de *bouquets*, formadas aquéllas con ajos, cebollas, berros y otras leguminosas, y admirablemente compuestos éstos de berzas, coliflores, pimientos, tomates, lombardas y demás frutos de

huerta. Había también coronas más sustanciosas, tejidas con chorizos, morcillas, salchichas y farinatos. También fueron en gran número los obsequios de botellas, barriles y damajuanas, colmadas de licores y vinos, entre los que predominaba el castizo peleón.

Aquello terminó muy tarde, serían muy cerca de las dos de la madrugada, cuando el público abandonó el teatro, que era el Liceo; yo era la primera vez que me encontraba fuera de casa a esas horas, y vivía detrás de la Catedral, en lo más intrincado de las callejas que llevan su nombre.

Al subir la calle de Toro y atravesar la Plaza Mayor, anduve muy despacito, más que por ver las chicas, que poco se podían ver, pues iban muy de prisa y tapadas hasta los ojos, por temor de llegar pronto al sitio de peligro, y por infundirme ánimos con aire, que a mí se me hacía despreocupado y displicente. Cuando por fin me vi en la calle de San Pablo, en plena plazuela, hoy de Colón, me comencé a intrigar la idea de que había caminado asaz despacio, y yo me decía: «Si hubiera venido más de prisa, ya estaba en casa, o por lo menos cerca, y no que todavía me falta lo más grave». Después de este *auto-diálogo*, como diría alguno de los personajes del *Caos*, eché a correr para ganar el tiempo tan tontamente perdido, como yo me decía; pero el ruido de mis pasos me aterró un si es no es, más bien un si es, que un no es, en vista de lo que, seguí corriendo, pero de puntillas, para así apagar aquél lo más posible; pero, tal modo de caminar, como de actor de novela o cine, tan en armonía con el silencio de la calle del Silencio, que en aquel momento comenzaba a correr, aún me alarmaba más; por otra parte, me asaltó el temor de que si me veía un sereno, me hubiera tomado por un trasnochador sospechoso; total que acabé por no saber cómo andar; por fin, me encontré a poco, en la plazuela del Patio Chico, a donde llegué con el corazón palpitante como en un ataque de taquicardia; allí ví luz en una ventana de la casa de la Cabeza, desaparecida hace ya bastantes años, esa luz fué la única compañía con que tropecé en mi camino, y ella me dió ánimos para golpear con relativa tranquilidad el llamador de mi casa, donde le di el primer susto a la vieja criada que me abrió la puerta, pues al fijarse en la cara rara con que llegaba, entre sofocado y descolorido, dudó entre si estaba mareado, enfermo, herido o las tres cosas a la vez.

Al recorrer al día siguiente las mismas callejas en pleno día, me sentí un tantico avergonzado del pánico de la noche anterior; pero después, al hacerme cargo, según volvía a casa por la tarde, ya anochecido, de que suprimida la luz, la cosa variaba mucho, me sentí más bien orgulloso de mi paseo nocturno, que pasó ante mí a la categoría de memorable aventura, la que, poco a poco, fuí adornando con detalles de los más fantásticos, y ya, durante todo aquel curso, y algo más, epaté con su relación a mis condiscípulos y amigos y hasta logré, entre algunos inocentes, cierta fama de arrojado y temerario.

Recuerdo, entre otras, una aventura muy interesante, como que intervenía en ella una chiquilla preciosa, y... Ya otro día, si sale a pelo, se la contaré a ustedes: hoy he agotado del todo el espacio concedido.

ISIDRO BEATO SALA

DOS POEMAS

ESTE POEMA RUBIO...

Este poema rubio como los rubios trigos
de la Castilla noble,
la del sagrado vientre, la del pecho de roble:
Este poema rubio es para los amigos.

Soñado todo él viendo dos torres de oro
dibujarse en las aguas de este Tormes sonoro,
que tiene ritmos viejos
y plateadas barbas que brillan a lo lejos.

Este poema rubio que tiene del estío
el monótono aroma y el incipiente brío.
Este poema mío
sólo para vosotros, los que veis a los trigos,
los que os bañais en oro, los que sois mis amigos.
Este poema tiene, transparencias de río.

JOSÉ ALVAREZ RODRÍGUEZ.

PLAZA MAYOR

Maravillosa plaza salmantina,
cuadrilonga y robusta, que domina
sobre las otras, grises,
por su recia estructura latina.

Plaza de los paseos y de las luces,
de los grandes comercios y de los nueve cruces
como brazos potentes de algún pulpo moderno:
Eres hermana nuestra
en verano y otoño, primavera e invierno.

Eres hermana nuestra, plaza de los domingos,
por tu mezcla ruidosa sin vallas ni distingos.
Por el cosmopolita abrazo de tus muros.
Porque eres, plaza amiga, nervio de Salamanca
y tienes el encanto de una sonrisa blanca
bajo las formas bellas de tus músculos duros.

JOSÉ ALVAREZ RODRÍGUEZ.

EL MONTARAZ

EN el corazón de la dehesa, generalmente, y a lomos de un altozano, se levanta el caserío, modesto y sencillo, de piedras toscas y pizarras amasadas con barro, desteñidas por el sol de muchos años, y el paso de múltiples generaciones.

La casa del «señorito», la del rentero y la del montaraz, forman el grupo pintoresco, donde, a expensas del continuo transformismo, anida la tradición y las costumbres de antaño, que tienen hogaño fuerza de ley.

El montaraz, vestido con calzón corto y chaquetilla pinturera, abotonada sobre el hercúleo cuerpo, con broches argentíferos, adornados de iniciales, casi subsiste milagrosamente en la actualidad, para pregonar su rancio y honrado abolengo.

Su vida es modelo de trabajo, de abnegación y sacrificio, del deber cumplido y de «hombria de bien» a carta cabal. Cuando los mayores por el peso de los años, declinan su galardón y su oficio en el jovenzuelo sagaz, lo hacen con la satisfacción íntima, de que les queda un heredero digno, porque como su padre fué educado en el ambiente campesino, en la piedad cristiana y en el conocimiento intenso de la coacción por el derecho, y de los atentados contra las propiedades por las que vela.

Ni conocí el montaraz la pereza, ni jamás se le vió quejar por el excesivo trabajo. En el verano, a las cuatro de la madrugada, cuando la Naturaleza duerme y los mortales todavía descansan, invariablemente se le ve montar en su jaca, y despacito, sumido en la meditación de sus actos, y pensando en aquella campesina, que al regazo de la lumbre amamanta a su pequeñuelo, da la vuelta al monte, atento al menor ruido del hacha del leñador furtivo.

Y en el crudo invierno, cuando los malhechores aprovechan las impiedades de Natura, para llevar a efecto sus punibles actos, y la presencia del «mastín» le advierte la de su enemigo, deja el lecho y coge la tercerola, para imponer por la fuerza lo que no fué respetado por el derecho.

Los montaraces, también, son tan poetas como los pastores. Cuando el calor del verano quema, y el frío del invierno congela los miembros, se arriman con su jaca, al resguardo de la encina, para cantar loores al Altísimo, y rendirle pleitesía y vasallaje, por las felicidades de que le hace objeto.

Duros en sus modales, tiernos de sentimientos, y escrupulosos de su trabajo y de su deber, son los montaraces que habitan las dehesas, y que han sucedido a los que el tiempo va cubriendo con el velo del olvido, sin embargo de ser verdaderos héroes y esclavos de la fidelidad que prometieron guardar a sus «señoritos».

CLAUDIO MARTIN MOLINERO.

UN RATO A CHARROS

A mercar telas y zapatos con que emperregilar a la moza los domingos, marcharon a Salamanca, Cásio, el *Zambo*, Simona, su mujer, y la rapaza.

Entraron en la ciudad montados en sus burros, bien provistos de alforja, por lo que pudiera tronar, cuando el reloj de la Plaza Mayor daba las siete menos cuarto, que a ellos se les antojaron las nueve, porque sumaron a las seis campanadas de la hora, las tres de los cuartos.

—En las ciudaes amanece más temprano que en los pueblos—dijo sentenciosamente Cásio.

—¿Y por qué es eso, padre?

—Por la fuerza del torrente elétrico, que espachurra las sombras y las espabila.

Esponjándose con tan rotunda afirmación, entró la comitiva por el arco de Zamora, en dirección al templete de la música.

—¿A dónde va el *sexteto*?, le preguntaron.

—Seguir pa lante—ordenó el *Zambo*— que a estos piratas no hay que darles la cara.

—Oiga, buena mujer;—inquirió otro joven, encarándose con la de más edad;— ¿Es usted por un casual, Agustina de Aragón?

—Yo soy Simona Conde, la mujer de Cásio.

—Pues hay que darle el título de heroína.

—No lo crea usted; yo no tengo esa enfermeá, gracias a Dios. Llevamos cuatro horas de camino haciendo espolique de las piernas, y entavía no me he bajao del burro pa eso que usted dice.

—Si lo que yo digo es que se necesita gran valor para casarse con ese tío tan feo.

Y salió de pira el sinvergüenza.

—¿No has estao en el *aquel* de ese señorito, Cásio?

—Sí, mujer; estudiante, tunante. Ese lo que buscaba era que yo le pagase un vaso de vino.

Apareció un municipal que les obligó a salir de los jardinillos, y Cásio, preguntó:

—¿A qué hora se abren aquí los comercios?

—Hoy están cerrados.

—¿Se os ha muerto el alcalde?

—Es que los domingos no se abren.

—Venimos a soltar un buen puñao de riales para que se farde la moza.

—Aunque soltaran ustedes el valor de los tres burros, era igual.

—Más pierden ellos.

Salieron por el arco de Toro, y frente al Liceo, viéronse detenidos por un guardia de la porra, que ya por entonces, empezaban a actuar.

Cuando se les permitió reanudar la marcha, el *Zambo* explicó el caso a las mujeres.

«Aquel gachó estaba encargado de vender

porretas de cebolla, en cuyo negocio debía llevar su tanti cuanti; pero como ellos no le cogieran ninguna, pues los detuvo, en venganza, un rato.

—¡Cuánta socaliña!—gimió la esposa.

Bien mediada la calle, Cásio dió un grito de alegría, porque había encontrado lo que buscaba.

—¡Alante!, ordenó.

Y se zamparon todos con sus burros en el establecimiento. A las voces del charro, llamando al ritratero—pues se trataba de una fotografía—, apareció un dependiente, rapaz de pocos años, quien ante aquella irrupción de animales y personas, subió más que a prisa, pidiendo socorro y una pistola del 15.

Gracias al fotógrafo, hombre ecuánime y desprendido, la cosa no adquirió mayor trascendencia; y cuando se enteró de que la clientela quería «unos ritratos montaos», mandó bajar la máquina, y ya en la calle, les hizo las fotografías, con gran concurrencia de curiosos.

—¿Cuánto se debe?, preguntó el charro tirando de alzapón.

—Nada, absolutamente. Este es un regalo que yo les hago por el susto que nos han dado a todos. Dentro de unos días recibirán el encarguito.

—¿Hacen falta los nombres de las bestias?

—Me basta con el suyo.

Y despidiéndose muy afectuosos, marcharon calle arriba, de regreso para el pueblo, entre la gran rechifla de todos, que ellos consideraban como una gran ovación.

.....
Señor ritratero: Por el ordinario le mando una poca de chacina, de cerdo campero, pá matar la tristeza de ánimo.

Llegaron las estampas, donde venimos juntos la familia y la hacienda.

Mi esposo no escribe porque en cuanto vió a los borriquillos, tan bien autaos⁽¹⁾, le dió una congoja en el bazo y se encorvó. Así que pudo enderezarse, encaminóse a casa del albeitar pa que los herrara. Hubo que avisarle que los animalitos habían venío por el auto de línea.

La otra noche me lo encontré medio embelesao mirando los ritratos.

—¿En qué piensas, Cásio?, le pregunté.

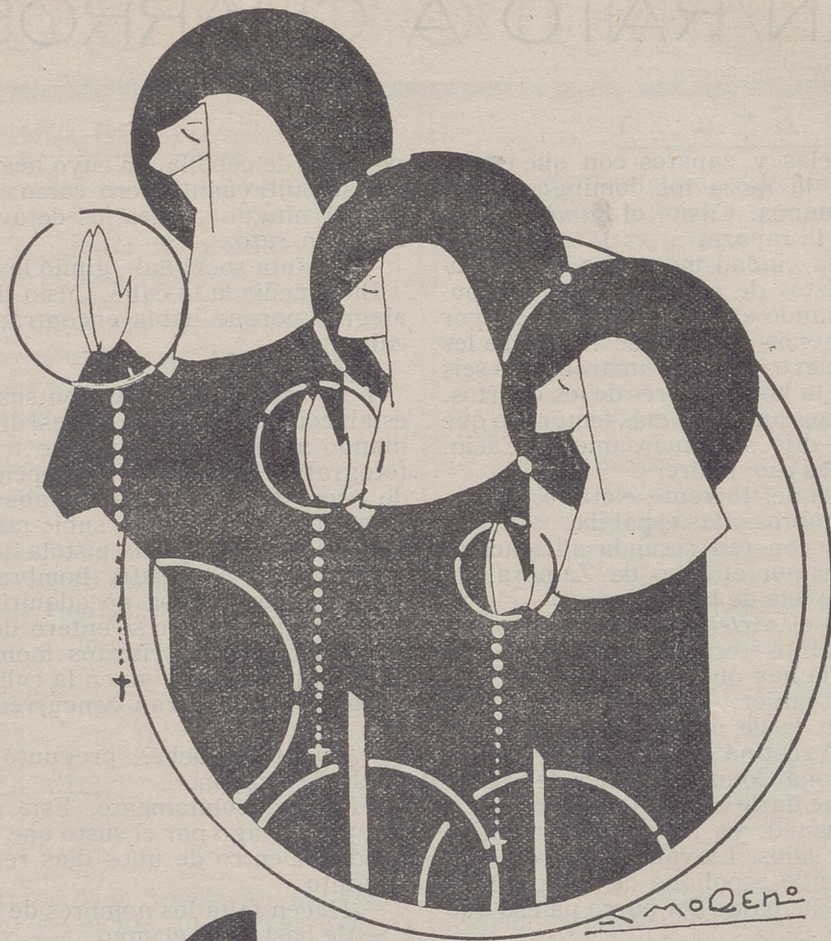
—Pues... en que no sé con qué Simona acostarme.

Suya afectísima, etc.

Por la copia:

AGAPITO FERNÁNDEZ

(1) Parecidos. N. del Copista.



COLOO

L. Maldonado Zamali

Es un molino de papel el sol
sujeto al mástil de la torre, y cinta
de colorines gayos enredada
de su loco girar la serpentina.

Se ha caído el cielo y al caer se ha roto
en los cristales de la escarcha; brilla
un cielo diminuto en cada espejo
y es un espejo de mercurio el día.

La voz cascosa de los bronces reza
su oración cotidiana. Las clarisas
suben a Dios las almas pecadoras
por la escala de sus gangoserías.

Están en coro. Las lineales sombras
de sus figuras, que el negror prestigia,
se entrelazan a un rayo luminoso
que en el cadáver de una flor se irisa.

La albura almidonada de las tocas
abre su rigidez de geometría

bajo la mueca de dolor de un Cristo
de mal peinada cabellera hípida.

Dirige el rezo la abadesa y corren,
una tras otra, entre sus manos tibias
las cuentas de un rosario en el que engarza
el tierno suspirar de las novicias.

Suspiros hechos luz, lanzando al viento,
que las volutas del incienso minjan;
—¡Miniaturas de oro en pergamino,
labios que vierten su caudal de risa!—

Suelta el armonium su apretada trenza
—ébano y trigo— a la filial caricia
con que la peinan los sutiles dedos,
hechos de aire, de una monja...

—Gira

sujeto al mástil de la torre, el sol
—¡su molinillo de papel y cinta!—
mientras la escarcha, fragmentando el cielo,
presta un espejo de mercurio al día.

CATARROS NASALES

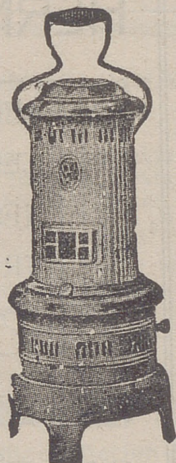
Se curan con **ARHEORRI-
NA BUSTOS** y **EVITA LA
GRIPPE.** Pedidos al autor, Pérez Pujol, núm. 7. - **Farmacia.**

LIBRERIA ANTONIO GARCIA

«**GUIA DE SALAMANCA**», por
Huarte Echenique y P. Car-
denal. Con profusión de fo-
togramas y plano de la
ciudad. :: :: :: :: :: :: ::
«**RECUERDO DE SALAMANCA**»,
espléndido album de 52 vis-
tas en huecograbado. :: ::
**POSTALES - FOTOGRAFIAS
ARTISTICAS**

Plaza Mayor, n.º 23
SALAMANCA

Estufas «**LLOYD**», sin humo
ni olor, desde **35 pesetas.**



Estufas «**Tortuga**»
para leña y carbón.
Salamandras. Cocinas.
Lámparas de
alumbrado por ga-
solina. Almacén de
vidrios, lunas y es-
pejos. Artículos pa-
ra saneamientos. Tu-
bería de plomo y de
hierro.

-:- **PEDRO
GUZMAN**
Zamora, 22.
Teléfono 197.

JOSE CORDON JOYERO

SI DESEA COM-
PRAR FINA JO-
YERIA VISITE
ESTA CASA :: ::

San Pablo, núm. 1
SALAMANCA
TELEFONO 351

CAFÉ

“*Las Torres,*”

RESTAURANT

PLAZA MAYOR, 47, Y PEREZ PUJOL, 4 Y 6
TELEFONO 225

Exquisito café exprés.—Esmerado servicio por cubiertos y a la
carta.—Se sirven banquetes, bodas y lunches.

Le interesa a
usted saber...

que la **Sombrere-
rería** más econó-
mica de caballero
y señora es la de
INESTAL
(Nieto de M. Sán-
chez.)

Calle de Zamora, n.º 38.
(Más arriba del Hotel Comercio.)

**Fábrica de Mosáicos hi-
dráulicos de Cemento.**
**Almacén de materiales
de construcción. :: ::**

TELEFONOS 396, CASA,
Y 24, OFICINAS

“**Hijo de Jesús
Pérez de la Fuente**
Sánchez Ruano, letras J. P.
Salamanca.

Sucursal: **CASADO DEL ALISAL
Palencia.**

“**NOVELTY,**”
CAFE - RESTAURANT

Servicio esmerado por
cubiertos y a la carta.
Exquisito café exprés.
**Se sirven banquetes,
bodas y lunches. :: ::**

Plaza Mayor, 1 y 3.

TELEFONO 114

No olvidará que al hacer sus compras le interesan las Casas de **JUAN MANUEL MARTIN**, Doctor Riesco, 36 (**frente al Banco de España**), y Doctor Riesco, 38 (**frente al Banco de Coca**), por sus existencias y economías en sus precios en crespones estampados y lisos, en opalinas y ordelines, batistas, percales, voiles. Casa especializada en **juegos de novia** y canastillas para **recién nacidos**.

Florindo Conde



Cirugía general.
Garganta, nariz y oídos.



Calle del Consuelo, núms. 13 y 15.
CONSULTA DE 12 A 2

Luis Sánchez Velasco



PIEL Y VENE-
REOLOGÍA



Ruiz Aguilera, 2 (Calleja de Términus).
CONSULTA: De 11 a 1 y de 7 a 9.

Serafín Gil



MEDICO
DENTISTA



Plaza de los Bandos, 2.
—SALAMANCA—

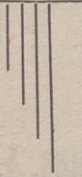


“EL PILAR,”

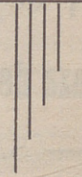


FABRICA DE FIDEOS Y PASTAS FINAS PARA SOPA
FRANCISCO PEREZ SANCHEZ
Avenida de Canals.
SALAMANCA

TERMINUS “HOTEL,,



DE PRIMER ORDEN - GRAN CONFORT - CALEFAC-
CION - BAÑOS - SALONES - COCINA FRANCESA Y
ESPAÑOLA - AUTOMOVIL A LA LLEGADA DE
:: :: :: TODOS LOS TRENES :: :: ::



INTERPRETE ~ ~ ~ TELEFONO 335. ~ ~ ~ SALAMANCA

Banco del Oeste de España

SALAMANCA

SUCURSALES:

Béjar, Ciudad Rodrigo, Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, Coria, Miajadas, Jaraiz de la Vera, Valencia de Alcántara y Zafra.

Capital: 10.000.000 de ptas.

Completamente suscrito.

Descuentos. — Negociaciones. Cuentas corrientes. — Préstamos. Créditos. — Compra-venta de valores. — Cambio de moneda y billetes. — Giros. — Cartas de crédito y toda clase de operaciones bancarias. :: :: :: :: :: :: ::

Caja de Ahorros: 4 % interés anual.

Imposiciones a plazo fijo: Con interés mayor cuanto más dilatado sea el plazo de las mismas. :: :: ::

CAJAS FUERTES DE ALQUILER

"Rimas de Amor y de Dolor,"

VICENTE MARCOS

Bello libro ilustrado que recuerda los años de juventud. -El Prólogo, netamente salmantino, y el Epílogo, de una finura literaria incomparable, se deben a las plumas de Leoncio Martín y Fernando Iscar Peyra. :: ::

Precio: 3 pesetas.

Los suscriptores de esta revista, lo recibirán contra envío de ptas. 2,50 a esta Administración.

Análisis clínicos. - Veterinarios. Histológicos. Análisis de Abonos, Aguas, etc.

LABORATORIO

DEL

PERPETUO SOCORRO

Tratamientos antirrábicos, Sueros y Vacunas.

□ □

Plaza de la Fuente, 11.
Teléfono n.º 36
Salamanca.

Representante exclusivo para el Oeste de España de los aparatos de desinfección GONIN

LA MARAVILLA DE 1928

Sólo su precio le diferencia de
los coches de alta categoría,
hoy, el Chevrolet 1928, con
frenos a las cuatro ruedas

☞
Visite hoy nuestra exposición



**Pida detalles y una demostración
gratuita a nuestro concesionario**

J. REDONDO

AZAFRANAL, 9